

## LIBRO II

I. Al despertar la aurora, hace estas consideraciones previas: me encontré con un indiscreto, un ingrato, un insolente, un monstruo, un criminal, un inevitable. Todo eso lo acomodo por ignorancia de los bienes y de las males. Pero ya, que he observado que la naturaleza del bien es lo bello, y que la del mal es lo repugnante, y que la naturaleza del pecador mismo es pariente de la mía, porque participa, no de la misma sangre o de la misma semilla, sino de la inteligencia y de una porción de la divinidad, no puede recibir daño de ninguno de ellos, pues ninguno me cubrirá de vergüenza; ni puedo coligarme con mi pariente ni odiarle. Pues hevíis nacido para colaborar, al igual que los pies, las manos, los párpados, las fibras de dientes, superiores e inferiores. Obstar, pues, como adversarios las unas de las otras es contrario a la naturaleza. Y es actuar como adversario el hecho de manifestar indignación y repulsa.

II. Esto es todo lo que soy: un poco de carne, un breve hábito vital, y el guía interior. ¡Deja los liberos! No te dejes destruir más; no te está permitido. Sólo que, en la idea de que soy ya un monstruo, desprecia la carne: sangre y

polvo, basurillos, fino tejido de nervios, de diminutas venas y arterias. Mira también en qué cascadas al límite vital viento, y no siempre el mismo, pero en todo momento se vomita y de nuevo se sorbiona. En tercer lugar, pero, te queda el gata interior. Reflexiona así una vieja, no contenta por más tiempo que esta sea eterno, ni que siga aún zamborreado como marioneta por invisibles aguilas, ni que se enoje todavía con el destino presente o futuro del futuro.

3. Las obras de los dioses están llenas de providencia, las de la Fortuna no están separadas de la naturaleza o de la trama y maridamiento de las cosas gobernadas por la Providencia. De allí fluye todo, se atada lo suculento y lo venenoso para el conjunto del universo, del que forman parte. Para cualquier parte de naturaleza es bueno aquello que colorea con la naturaleza del conjunto y lo que es capaz de preservarla. Y conserva el mundo tanto las transformaciones de los elementos simples como las de los compuestos. Sean suficientes para ti estas reflexiones, si son principios básicos. Aparta tu sed de libros, para no morir guliendo, sino verdaderamente resignado y agradecido de cosas a los dioses.

4. Recuerda cuánto tiempo hace que difieres así y cuántas veces has recibido avisos previos de los dioses sin aprovecharlos. Procho es que a partir de este momento te des cuenta de qué mundo eres parte y de qué gobernante del mundo procedes como emanación, y comprendas que tu vida está circunscrita a un período de tiempo limitado. Cae de que no aproveches esta oportunidad para serenoar, pensar, y si también pensar, y ya no habrá otra.

5. A todas horas, procúpate verdaderamente, como romano y varón, de hacer lo que tienes entre manos con personal y no fingida gravedad, con amor, libertad y justicia, y procúpate tiempo libre para liberarte de todas las demás distracciones. Y conseguirás lo propuesto, si ejecutas cada acción como si se tratara de la última de tu vida, despreciada de toda reflexión, de toda aversión apasionada que te aleja del dominio de la razón, de toda hipocresía, egoísmo y desprecio en lo relacionado con el destino. Estas siendo como son pocos los principios que hay que dominar para vivir una vida de curso favorable y de respeto a los dioses. Porque los dioses nada más reclamarán a quien observe estos preceptos.

6. ¿Te afrentas, te afrentas<sup>12</sup>, alma mía! Y ya me temida ocasión de honrarte<sup>13</sup>. ¡Breve es la vida para cada uno! Tú, prácticamente, la has consumido sin respetar el alma que te pertenece, y, sin embargo, haces depender tu buena fortuna del alma de otros.

7. No te amueven los accidentes exteriores; procúpate tiempo libre para aprender algo bueno y cosa ya de girar como un tiempo. En adelante, debes proveerte también de otra distracción. Porque desfasan también, en medio de tantas ocupaciones, los que están cansados de vivir y no tienen blanca-luzca el que dirijan todo impulso y, en suma, su imaginación.

<sup>12</sup> Acseptares, siguiendo a Forquihano, la corrección de Gataker. A. E. Tannay prefirió la interpretación de M. Pich, y tradujo por *insuperabilis* dos líneas verbales paralelas que indican el peligro.

<sup>13</sup> La traducción se basa en un texto en parte corrupto. Según otra posible versión: «¡Alma, nada más tienes que vivir!».